

DANIELLE PLETKA

GRAN ORIENTE MEDIO: UNA OPORTUNIDAD DE FUTURO

En junio de 2004, el G-8 aceptó la iniciativa del Gran Oriente Medio y Norte de África, BMENA (Broader Middle East and North Africa), en Sea Island, Georgia (Estados Unidos). En un principio la participación en la BMENA –que consiste en promover una reforma política, social y económica en esta región y en el Norte de África– tiene por finalidad impulsar una agenda de reformas amplia y profunda para el cambio en todo el mundo árabe (y persa). Sin embargo, el plan inicial de Estados Unidos era demasiado amplio y demasiado profundo. Los aliados europeos, en consecuencia, no fueron capaces de asumirlo.

Lo que surgió de la cumbre del G8 fue más bien una tibia llamada a la libertad y a la reforma democrática para la cooperación entre los gobiernos regionales, los líderes económicos y los representantes de la sociedad civil.

La declaración del G-8 sobre la BMENA resulta muy ambiciosa en cuanto a las aspiraciones:

«Nuestros esfuerzos de cooperación se centran en tres campos de acción:

- «El *ámbito político*, donde el progreso hacia la democracia y el Estado de derecho trae consigo la instauración de garantías efec-

Danielle Pletka es vicepresidenta de Estudios de Política Exterior y Defensa del AEI (American Enterprise Institute).

Cuadernos de pensamiento político

tivas en el campo de los derechos humanos y las libertades fundamentales, que defienden ante todo el respeto por la diversidad y el pluralismo. Su resultado entrañará la cooperación, el libre intercambio de ideas y la resolución pacífica de las diferencias. Asimismo, la reforma del Estado, la buena gestión y la modernización son ingredientes necesarios para la democratización.

- «El *ámbito social y cultural*, donde la educación para todos, la libertad de expresión, la igualdad entre hombres y mujeres, así como el acceso a la tecnología de la información global, son aspectos cruciales para el desarrollo y la prosperidad. La educación de los trabajadores es la clave para activar la participación en un mundo globalizado. Centraremos nuestros esfuerzos en reducir el nivel de analfabetismo e incrementar el acceso a la educación, en especial de las niñas y las mujeres.
- «El *ámbito económico*, donde la creación de empleo es la prioridad fundamental de muchos países de la zona. Trabajaremos con los gobiernos y los líderes económicos para que las oportunidades y las condiciones de creación de empleo mejoren en el sector privado, para promover la creación de empresas, potenciar el comercio y la inversión, aumentar el acceso al capital, apoyar las reformas financieras, garantizar los derechos de propiedad, defender la transparencia y luchar contra la corrupción. El impulso del comercio entre regiones será otra de las máximas prioridades para el desarrollo económico de la BMENA».

En contraste, las propuestas concretas son más bien escasas. El motor de la iniciativa de la BMENA es el *Foro para el Futuro*. El primer Foro para el Futuro se celebró en Marruecos en diciembre de 2004. El Foro creó un marco de trabajo a nivel ministerial, reuniendo al G-8 y a Ministros de Economía, Asuntos Exteriores y otras áreas de los países de la región con el fin de establecer un diálogo sobre las reformas junto con los líderes de la economía y de la sociedad civil. La intención del Foro fue «proporcionar un entorno de diálogo informal, flexible y abierto, dedicado a reforzar la democracia y la participación de la sociedad civil, desarrollar la formación e impulsar el crecimiento de economías modernas que generen riqueza y que estén totalmente integradas en la economía global» (Foro para el Futuro, 2004).

Cuadernos de pensamiento político

En la práctica, se trataba de una reducción drástica de los objetivos morales fijados en Sea Island. El nuevo sesgo quedó reflejado en una viñeta del diario marroquí *L'Economiste*. En primera plana, este diario publicó un dibujo sobre la conferencia en el que un soldado norteamericano apuntaba con una pistola a un árabe tendido en el suelo. Citando –según decía la viñeta– a Colin Powell, el soldado le decía al árabe: «Espero que podamos llegar a un entendimiento en cuanto a la necesidad de modernizar la región de Oriente Medio y el Norte de África».

Los funcionarios árabes de alto rango presentes en la conferencia rechazaron la declaración según la cual la Administración Bush afirmaba que la democratización de la zona ayudaría a acabar con el terrorismo. Señalaron insistentemente el ejemplo del conflicto entre israelíes y palestinos y el derramamiento de sangre en Irak como obstáculos a la reforma. De no haber sido por la presencia de los representantes de la sociedad civil, la misma conferencia podría haberse celebrado veinte años antes, en 1984 en vez de en 2004.

Tras un inicio tan escasamente prometedor, un observador razonable podría haber estimado que la BMENA no es más que un puñado de buenas intenciones con escaso futuro. Al fin y al cabo, la historia está llena de este tipo de iniciativas, conferencias con grandes figuras, procesos de paz... reuniones y cumbres que suelen servir de pretexto a excelentes celebraciones gastronómicas, pero que en raras ocasiones han producido un cambio político significativo.

Ahora bien, los líderes de Oriente Medio no son los únicos que mostraron escaso entusiasmo. La mayoría de los ministros europeos de Asuntos Exteriores también se mostraron apáticos ante el plan de acercamiento a la BMENA y ante las reformas políticas y económicas que esta iniciativa debe impulsar. Habían frenado a Estados Unidos en Sea Island y sus declaraciones en el Foro para el Futuro no resultaron precisamente esperanzadoras.

Dado que el impulso primero de esta iniciativa procedía de Estados Unidos, estaba claro que la motivación para continuar el esfuerzo por el cambio también debía provenir de Washington.

¿Por qué tanto empeño por parte del Nuevo Mundo y por qué tan poco por parte de sus interlocutores europeos? Aunque éste no sea el

Cuadernos de pensamiento político

tema de este ensayo, es necesaria una breve digresión para explicar la falta de idealismo en Europa.

En su ensayo fundamental sobre la brecha transatlántica, Robert Kagan escribe: «El poder militar americano ha producido una propensión a utilizar esa fuerza. La debilidad militar europea ha generado una aversión perfectamente comprensible al ejercicio del poder militar. De hecho, ha incitado a los europeos a instalarse en un mundo donde la fuerza no sea relevante, donde predominen las leyes y las instituciones internacionales, donde esté prohibida la acción unilateral por parte de las naciones poderosas, donde todas las naciones, con independencia de su fuerza, tengan los mismos derechos y estén igualmente protegidas por normas de conducta acordadas internacionalmente» (Kagan, 2002)

Por supuesto, la BMENA no contempla el uso de la fuerza militar; sin embargo, supone un deseo de impulsar la revolución por otros medios y, como tal, es un anatema para los poderes europeos. En última instancia, el recurso a la diplomacia por parte del mundo occidental para presionar a favor del progreso de Oriente Medio supone que si a corto plazo dichos cambios no se producen, se contempla la posibilidad de utilizar métodos más contundentes. Aun así, Europa no tiene interés en utilizar la fuerza.

Por su parte, Estados Unidos tampoco está interesado en promover reformas políticas y económicas mediante el derrocamiento de unos cuantos regímenes políticos. Al contrario, sigue comprometido en apoyar un proceso de paz y desarrollo en Oriente Medio y el Norte África. Queda sobreentendido –pero sólo sobreentendido– que Estados Unidos está dispuesto a desplegar su fuerza militar para apoyar este esfuerzo.

El contraste entre la propuesta europea y la americana es importante. Ahora bien, ¿por qué los americanos tienen tanto empeño en cambiar el Gran Oriente Medio?

Para la Administración Bush, la lógica es sencilla: la tiranía alimenta el extremismo. El nexos entre tiranía y extremismo islámico ha sido el caldo de cultivo de Al Qaeda. En el discurso de toma de posesión de su segundo mandato, el Presidente Bush explicó:

Cuadernos de pensamiento político

«Hemos comprobado nuestra vulnerabilidad, y sabemos cuál es su origen. Mientras haya regiones enteras del mundo sumergidas en el resentimiento y en la tiranía, abocadas a ideologías que alimentan el odio y justifican el crimen, la violencia estará presente, multiplicará el poder de la destrucción, cruzará las fronteras más impermeables, e incrementará la amenaza de muerte. Sólo hay una fuerza en la historia capaz de romper el odio y el resentimiento, denunciar las ambiciones de los tiranos y apoyar las esperanzas de las personas decentes y tolerantes. Esa fuerza es la libertad humana».

«Los acontecimientos y el sentido común nos inducen a una conclusión: La supervivencia de la libertad en nuestro país depende cada vez más del éxito de la democracia en otros países. La esperanza de paz en nuestro país reside en la expansión de la libertad por todo el mundo».

Quienes han venido observando durante estos años la evolución del Gran Oriente Medio no deberían albergar demasiadas dudas: la ausencia de un espacio político ha convertido a las mezquitas en un refugio natural. Hay muy pocas alternativas para las vidas de 370 millones de habitantes de esta región del mundo; su futuro es desesperanzador, los gobiernos no asumen sus responsabilidades y la educación es escasa, entre otros muchos fallos. Estos hechos lamentables están ampliamente documentados.

Los hechos también demuestran otro factor: no es la falta de dinero lo que conduce a la desesperación a muchas personas en Oriente Próximo y el Norte de África. Es la ausencia de libertad. Las personas buscan alternativas y buscan también los derechos que estas alternativas requieren. Ya sea a nivel local o a nivel nacional, el derecho a cambiar de gobierno, a tener un mercado libre, a crear una empresa, a asistir a la escuela no son ideales occidentales. Son ideales básicos del ser humano frecuentemente negados a los habitantes de estas zonas del mundo.

Sólo si se restablecen estos derechos básicos y se renueva la esperanza en un futuro más abierto, los grupos como Al Qaeda podrán empezar a perder su capacidad de atracción. En el fondo, la retórica de estos grupos no ofrece nada sustancialmente distinto al actual *statu quo*. Al Qaeda no promete trabajo, educación o transparencia; simplemente afirma: «No somos como vuestros líderes corruptos y podridos». Pero cuando no queda otra opción, la oferta de Al Qaeda resulta atractiva.

Cuadernos de pensamiento político

Un principio fundamental de la propuesta de la BMENA consiste en realizar reformas «desde dentro». Es decir, las promesas de la BMENA para el cambio no se impondrán «desde fuera». Esta afirmación resulta un poco absurda. Más de cincuenta años de gobierno en la región no han traído ningún cambio «desde dentro». Más bien han supuesto la consolidación de las dictaduras, el avance de la cleptocracia y la reducción de todos los niveles de vida, desde la salud hasta el empleo, pasando por la alfabetización.

Ahora bien, aunque parezca paradójico, existen importantes incentivos para que pueda producirse un cambio desde dentro. La situación económica de la mayoría de los países de la zona es insostenible. En la última década, en gran parte de estos países la renta *per capita* ha caído en picado, el ya de por sí escaso acceso a una educación útil (es decir, encaminada a la inserción en el mercado de trabajo) ha disminuido, y el desempleo se ha disparado. Las subvenciones, que antes eran la seña de identidad de los regímenes socialistas árabes y de sus ricos vecinos del Golfo, también han empezado a decaer. Tampoco parece que el aumento actual de los precios del crudo vaya a proporcionar un gran alivio a una sociedad tan necesitada. Y es que a pesar de la disminución del índice de natalidad en casi todo Oriente Medio, la mayor parte de la población es joven. En Libia, más del 60 por ciento de la población tiene menos de 15 años; en 2001 el desempleo rondaba el 30 por ciento. En Arabia Saudí, las cifras son del 38 y del 25 por ciento, respectivamente.

Las cifras de Arabia Saudí son la norma en la zona. En toda la región, el 37,5 por ciento de la población tiene menos de 15 años, lo que quiere decir que cada año tres millones de jóvenes acceden al mercado de trabajo. Un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo aclara aún más los términos del problema: más de un cuarto de la población joven parada de todo el mundo (entre los 15 y los 24 años), es decir 88 millones de personas, se encuentra en el mundo árabe. Estas son las semillas de la revolución y ese es el problema que hay que solucionar.

Debido a las abrumadoras cifras y al apego enfermizo de los autócratas al poder, es lícito no albergar demasiadas esperanzas. Aun así, y por increíble que parezca, soplan aires de cambio. En parte porque Estados Unidos ha realizado un esfuerzo ingente para dotar de poder

Cuadernos de pensamiento político

a los reformistas, en parte porque Europa parece querer involucrarse, y en parte por el gran éxito de las elecciones de Irak y Afganistán (a pesar de la persistencia de la violencia en Irak), los pueblos de Oriente Medio no parecen dispuestos a seguir tolerando el *statu quo*.

En el Líbano, el asesinato del ex Primer Ministro Rafiq Hariri ha provocado grandes manifestaciones que exigían la retirada de las tropas ocupantes sirias y la dimisión del gobierno de Beirut, una marioneta de Siria. Siria ha anunciado una retirada limitada y se ha producido la dimisión del gobierno prosirio. Queda aún mucho camino por delante para alcanzar todos los objetivos, pero nunca antes los libaneses se habían decidido a cruzar las fronteras sectarias internas que les impedían exigir sus derechos.

En Egipto, gracias a una notable presión de Estados Unidos (y tras la cancelación de una visita de la Secretaria de Estado), el presidente Hosni Mubarak ha anunciado que la Constitución egipcia será reformada para permitir que se presenten múltiples candidatos a las elecciones presidenciales. Aunque no se trata de una revolución, sí es la primera señal de que el liderazgo de la nación más importante del mundo árabe está dando paso a una apertura.

Incluso en Arabia Saudí, el rígido liderazgo wahhabita ha permitido las primeras elecciones municipales libres de la historia de la nación. Sabemos que las mujeres no podían participar y que estas elecciones han tenido poco que ver con un modelo democrático; pero constituyen un paso adelante en un país donde estos avances han sido sumamente escasos.

Oriente Medio aún tardará muchos años en convertirse en un lugar nuevo y más habitable, pero el cambio debe prender en algún lugar. El año 2005 constituirá un punto de inflexión. No será el final del inicio, sino el inicio del final del poder de unos dictadores insaciables.

Hay mucha gente que sigue sugiriendo que Oriente Medio y el Norte de África «no están preparados» para la democracia. Quienes lo dicen han olvidado las lecciones de la Historia. Lo mismo se decía hace tan sólo cincuenta años de Japón y de Corea. Ambos países son ahora democracias dinámicas, y su éxito, aunque tardó en llegar, es un modelo para toda la región. Con paciencia, compromiso y ayuda por parte del exterior, todo es posible.



Cuadernos de pensamiento político

A finales de 2005 se celebrará un nuevo «Foro para el Futuro» en Bahrein. Será una oportunidad para todos los interesados. Para los Estados Unidos, que habrán de persuadir a sus aliados europeos de que la BMENA, si posee convicciones serias, puede ser una herramienta de cambio en Oriente Medio y en el Norte de África. Para Europa, que podrá convertirse en un socio activo en la creación de un futuro mejor para la zona. Y para los líderes y reformistas de estas naciones, que podrán avanzar resueltamente en la instauración de los derechos civiles y políticos, de mercados abiertos y de la libertad que todos merecemos.

BIBLIOGRAFÍA

Foro para el Futuro (2004): Resumen Presidencial, http://www.g7.utoronto.ca/meetings-official/forumforfuture_041211.pdf

Kagan, R. (2002): «Power and Weakness», Policy Review No. 113. <http://www.policyreview.org/JUN02/kagan.html>.

